



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Saldos del debate

Ya cállate, pinche intolerante! Ésta puede ser la frase que resume el balance del debate general en torno a los matrimonios gay. Prevalció el insulto, los señalamientos, los excesos verbales, los planteamientos ramplones. Y no se trata de un debate menor pues reúne temas morales y de libertad; de individuo y de sociedad; de Estado y de Iglesia.

La Ciudad de México, como metrópoli que es, avanza en este tipo de asuntos al ritmo de ciudades similares en el mundo. Sus habitantes tienden más hacia lo que se denomina "progre" y el sector conservador de los mismos se va reduciendo o pierde aceleradamente la capacidad de convencer. Este tema que en todos lados polariza ha mostrado también que quienes vivimos en la Ciudad de México preferimos evitar la polémica para ir directo al insulto. ¡Degenerados antinatura! ¡Homófobos oscurantistas!

Todos participaron activamente en el deslave del debate. La Iglesia, el PRD, el PAN, los medios de comunicación, columnistas, lectores, conductores, heterosexuales, homosexuales. El problema es que esto también reveló al autoritario que todos traemos dentro. La tentación de, por lo menos callar al otro, se paseaba alegremente en cualquier conversación. Fueron pocas las voces serenas que señalaban argumentos a favor o en contra, pero la gritería impidió escucharlas. ¡No hay que darles derechos como a los demás porque no son normales! ¡Hay que quemarlos en la opinión porque no piensan como nosotros!

La Iglesia católica, en boca de sus jerarcas, dijo lo que le parecía la ley. Dijo lo mismo que ha dicho, por lo menos, los últimos cien años. Apoyada en su doctrina, condenó la homo-

sexualidad y a quienes apoyan y promueven este tipo de prácticas. No entiendo dónde está la sorpresa de lo que opina la Iglesia y su manera de decir las cosas (llevan siglos diciendo sus condenas de la misma manera). Por supuesto, salieron a escena los aspirantes a jacobinos, los comecuras trasnochados a exigir, en nombre de la ley, del Estado y en defensa abierta del laicismo y las libertades,

que la Iglesia se calle y que no hable. Bonita defensa. ¡Arderán en la hoguera por depravados y desobedecer la ley divina! ¡Que los encierren en la cárcel por hablar, ellos no pueden opinar, tienen que respetar la ley!

Hay que admitir que, como pocas veces, el panismo dio un debate pobre y elemental. Antes se decía que si se perdía la votación, lo importante era ganar el debate. Ahora se perdieron las dos cosas. Los voceros del tema se manejaron con consignas simplonas, frasecillas huecas que no resistían un revire. Para colmo, convirtieron un tema local en algo nacional. El PRD no debería estar tan contento en lo que se refiere a sus modos y procedimientos. Han dejado en claro que son especialistas en polarización, que lo suyo es señalar con el dedo, condenar sin reparo. Muestran que cada día se parecen más a lo que tanto critican. ¡Pinches mochos, lárguense a la sacristía! ¡Anormales, padecen demencia animal!

Desconozco si seguiremos discutiendo de esa manera los temas públicos. De hacerlo con seriedad, ganaríamos todos en conocimientos, al margen de quien gane la votación. A lo mejor es una aspiración balín y más vale resignarse, porque parece que los temas que tendremos este año volverán a sacar lo peorcito de nosotros. ■ M

juanignacio.zavala@milenio.com

Hay que admitir que, como pocas veces, el panismo dio un debate pobre y elemental. El PRD ha dejado claro que son especialistas en polarización, que lo suyo es señalar con el dedo, condenar sin reparo

